

CARACTERÍSTICAS DE LA PRÁCTICA

Los dos elementos centrales de esta práctica son: la coordinación pedagógica para asegurar clases estructuradas y desafiantes, y la articulación de acciones para un ambiente de convivencia que estimule el aprendizaje.

La implementación de un sistema de trabajo profesional colaborativo basado en la detección de necesidades, la planificación, la implementación, el monitoreo y la evaluación de los procesos ha sido fundamental. A nivel docente ha sido clave la ejecución sistemática y articulada de una serie de instancias, como el Consejo de Profesores, que se realiza regularmente cada semana y que contempla trabajo reflexivo en grupo. También los talleres de planificación colaborativa, que permiten compartir experiencias entre docentes, profesores de apoyo y profesionales PIE; además, la Unidad Técnico Pedagógica acoge necesidades referidas a materiales, guías y otros recursos. A ello se suman las reuniones entre UTP y diferentes coordinadores (PIE, CRA, Enlaces, Convivencia, etc.), donde se establecen orientaciones técnicas enfocadas a las necesidades de los niños y niñas.

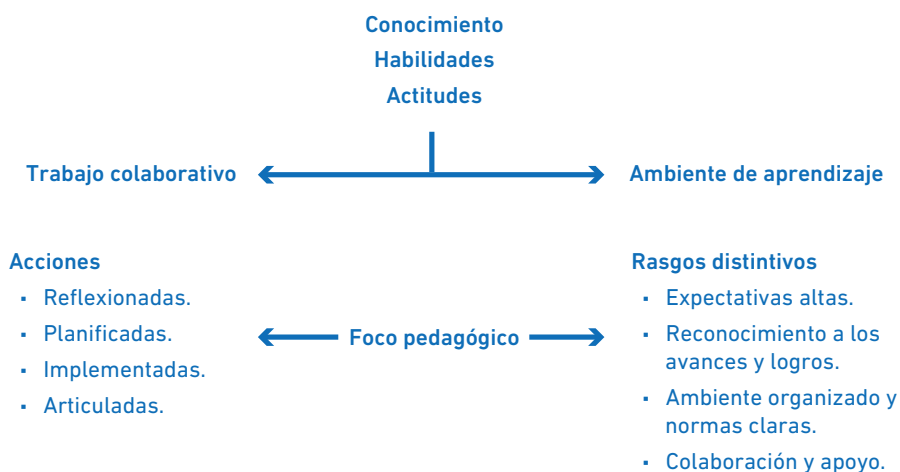
Otro aspecto destacable ha sido el apoyo a los docentes: inducción y mentorías, como ya se mencionó, realizadas por los profesores de mayor experiencia, lo que incluye la elaboración de materiales y el modelamiento de estrategias en talleres; capacitaciones de asesores externos y de expertos de la propia escuela en áreas como Lenguaje y Matemática, integración escolar, mediación y uso de tecnología, entre otras; y el acompañamiento en el aula del equipo directivo, lo que ha permitido identificar fortalezas y debilidades a través de una pauta socializada.

En un comienzo estas medidas, en particular la de observación de clases, fueron estresantes. Sin embargo, se reconoce que no pasó mucho tiempo hasta que se dieron “cuenta de que la observación de clases era una colaboración más que una evaluación y ha sido un aporte importante que nos ha ayudado a crecer”.

En clases, el planteamiento constante de preguntas desafiantes ha permitido que los estudiantes puedan llegar por sí mismos a ciertas conclusiones, impulsando así el desarrollo de habilidades metacognitivas. Estas han favorecido la activación de conocimientos previos, la motivación y curiosidad por nuevos conocimientos

y el establecimiento de diálogos con los estudiantes, gracias a la incorporación de normas que regulan la participación en clases (respeto de turnos y atención a las opiniones de los otros). En palabras de uno de los profesionales de la escuela: “uno pregunta para desarrollar la habilidad de razonar, para formar personas pensantes, no recipientes. Hay que enseñarles a comprender, a razonar, también matemáticamente y a argumentar”.

Figura. Principales componentes de la práctica de la Escuela Toqui Lautaro



Diversas actividades apoyan el trabajo formativo con los estudiantes. Por ejemplo: un taller de habilidades sociales impartido por el equipo de convivencia escolar, con apoyo del coordinador PIE, que apunta a que los niños desde el nivel parvulario en adelante internalicen y practiquen conductas de buen trato, ligadas a la valoración y cuidado de las personas.

“Hoy la escuela es otra”, asegura la directora, quien, orgullosa de los logros de la comunidad educativa que encabeza, no duda en señalar que para la mayor aceptación de los procesos de cambio el diálogo constante, en instancias formales e informales, fue un ingrediente primordial.

En nuestra trayectoria de cambio hemos ido implementando de a poco la práctica. Cumplir los objetivos no ocurrió de la noche a la mañana: hubo talleres de capacitación y talleres de reflexión pedagógica, pero sobre todo mucho compromiso. A veces uno piensa que algo ya está, pero no es así. Hay que estar siempre monitoreando y entregando apoyo al trabajo en aula a través de materiales, lecturas y conversaciones con los profesores. Es importante que cada uno de nosotros se sienta parte de un equipo, que va en una misma dirección.

Directora Escuela Toqui Lautaro